

EL RECUERDO

SEMANARIO DE LITERATURA Y VARIEDADES.

Redactores.—D. Heraclio C. Fajardo.—Dr. D. Fermin Ferreira y Artigas.—D. Juan B. Gomar.—D. Plácido Douclai.

Colaboradores.—Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes.—D. Nicolás A. Calvo.—D. Domingo F. Sarmiento.—D. Palemon Huergo.—Dr. D. Luis Otero.—D. Héctor Varela.—D. Anjel J. Blanco.—Dr. D. Juan Carlos Gomez.—D. Carlos Augusto Fajardo.—D. Juan José Soto.

AMOR A LA TIERRA NATAL.

(Conclusion.—Véase pág. 73)

En el seno de la patria, la mas lijera expresion envuelve un concepto, una época, una historia; porque cada pais tiene sus épocas y su respectiva historia que con una sola palabra la recuerdan sus hijos, en cuya memoria está grabada con caracteres indelebles. Un solo nombre funesto ó glorioso les recuerda sus desgracias ó sus glorias inrustadas en su respectiva época. Tiene sus tradiciones, sus recuerdos, su lenguaje propio, que aunque muchas veces mudo, es la elocuente expresion de un profundo sentimiento solo conocido por los que alguna vez se vieron privados del pais natal.

Fuera de él y en estraño suelo, todo nos admira y sorprende por la novedad de las impresiones; pero nuestra admiracion pasajera, es momentánea, porque en el hombre nada es permanente sino lo que está identificado ó ligado á sus sentimientos: nada le causa una fuerte impresion, sino lo que está en relacion con sus necesidades habituales.

Si fuera de nuestro país algo llega á interesarnos de un modo fuerte y enérgico, parece que solo es para colocarnos en la peor de las situaciones de la vida; "en la de fluctuar entre sentimientos opuestos: en la de sostener esos combates interiores que nos tiranizan en diverso sentido hasta hacernos caer en esa indefinible perplejidad que acibara todos los momentos de nuestra existencia, y que con razon se ha clasificado por la mas funesta de todas las situaciones." Colocados en ella es inútil el talento para buscar una fácil salida,

porque en materia de *suelo patrio*, y otras tan identificadas con nuestro ser, el talento pasa de la cabeza al corazon, único que habla, y único juez que decide estas cuestiones. La razon nos da incertidumbres que solo el corazon disipa.

En el pais natal, los usos, juegos, alimentos, vestidos, lenguaje, ejercicios corporales, espectáculos, ceremonias religiosas, virtudes, vicios; y sobre todo, el carácter de los habitantes son otros tantos lazos que unen á los ciudadanos entre sí, y les recuerdan esa *historia de sus antepasados, sus contrastes, sus glorias*, y cuanto pueda interesar sus corazones, inflamar su emulacion, y estrecharlos mas y mas á la patria comun que les dió el ser, y de la que no pueden dejar de ocuparse porque en todo instante oyen su voz, como un niño oye la de su tierna madre que incesante vela en su conservacion y felicidad.

Fuera de su patria, el hombre es en la realidad un ser tan aislado que si cuenta con apoyo para su existencia física, le falta todo el que necesita su alma, sus ideas y sentimientos ligados allá en su corazon á objetos y seres que jamás puede arrancar de él, ¡é infeliz si los arranca para siempre!

¡Infeliz del hombre que olvide para siempre su patria, sus padres, sus hermanos, sus deudos, amigos y cuanto mas le dió la naturaleza, y que solo puede reemplazarlos con los que le ofrece la sociedad apenas capaces de atenuar el dolor que allá en el fondo de su alma debe causarle la privacion de aquellos!

Fuera del suelo patrio puede verse al hombre un semblante sereno, apacible, y por él juzgarse de su corazón; pero ¡qué engaño! no es fácil penetrar los infinitos sentimientos que lo agitan, y quizá oculta con el estudio, queriendo sofocarlos como un remordimiento. Ellos están en el fondo de su alma, y solo él los revuelve con la imaginación para hallar el dolor por único término de sus reflexiones.

No se le vé llorar, porque sus lágrimas caen al corazón en donde se fermentan agravando su amargura, pero si llora, cuando la intensidad del dolor ha agotado el sufrimiento y no cabe ya en el pecho, es seguro que no encontrará muchas manos amigas que enjuguen sus lágrimas, ni muchos seres compasivos que lo acompañen con las suyas.

Sometido al imperio de la idea de su aislamiento poco habrá que pueda distraerlo de la influencia de este punzante aguijón. Esa idea, esos pensamientos bien podrán no tener bastante realidad para ser exprimidos; pero tienen sobrada acción para devorarnos en todo instante; para comprometer nuestro ser moral de un modo inesplicable, para cruzar la felicidad á que nos destinó la sabia naturaleza, en el seno de la patria, de los padres y de los amigos. Con razón nos legó Platon el *Non nobis nate sumus: ortusque nostros partem patriam vindicat, partem parentes, partem amici.*

El Evangelio, ese código moral y político reconocido y respetado por el mundo civilizado, confirma con un solo hecho todas nuestras ideas anteriores en favor del *amor á la patria*; y las confirma con mas elocuencia que las que emplear pudieran todos los filósofos en apoyo de este sentimiento.

El hombre-Dios, el salvador del mundo, nos dice aquel código sagrado que solo dos veces lloró; por su *patria y por la amistad*, únicos sentimientos en que el universo entero está de acuerdo.

Sí; el universo entero, con caracteres indelebles, con rasgos inmortales consigna el *amor á la patria* en sus leyes, en su historia, en su teología y en sus mas colosales monumentos.

¿Ni qué extraño es que así sea, cuando no hay vínculos mas tiernos ni mas estrechos que los que nos ligan á nuestra patria? ¿Cuándo en ellos están comprendidos nuestros padres, nuestros hijos, nuestros deudos y nuestros amigos? ¿Cuándo no hay hombre honrado que dude morir por ella, si su muerte puede serle de algun provecho? *Omnium societatum milla es gravior, milla carior, quam ea, quæ cum Repùblica est unicuique nostrum. Cari sunt parentes, cari liberi, cari propinqui, familiares: sed omnes omnium caritates, patria una complexa est: proquæ qui bonus nubitet, mortem optetere si ei sit profuturus?*

FACUNDO ZUVIRIA

ENTRADA DE CRISTO EN JERUSALEN.

¿Qué júbilo inmenso resuena,
Sion, en tu vasto confin?

¿Qué gozo inefable enagena,
Salem, tu recinto feliz?

¿Dó van tus resueltos varones
Cantando triunfales canciones?

¿Por qué suena el laud?

¿Qué triunfo electriza sus almas?

¿Acaso el Romano cayó?

¿Por qué se despojan las palmas
Del manto que el cielo les dió?

¿Por qué tu llanura arenosa
Reviste esa capa frondosa?

¿Cesó tu esclavitud?

En coro las tiernas doncellas,

Los niños en coro pueril,

Repiten en cántigas bellas

Pulsando del padre David

El harpa de voces tan puras:

“¡Hosanna en las alturas!

“Bendito el enviado de Dios!”

¿Quién es el monarca temido,

Que llega á tus puertas, Salem?

¿Quién es ese rey tan querido?

¿De Dios el enviado, quién es?

¿De inmensa legion circundado,

En carro de triunfo adornado,

Llega el conquistador?

Sion, tu monarca divino
 No viene en un carro triunfal;
 Ni acero feroz damasquino
 Empuña su mano real;
 Ni en pompa homicida de guerra
 Le anuncian por rey de la tierra
 El fausto y el poder.

En manso animal cabalgando
 Se acerca del mundo el Señor,
 A diestra y siniestra lanzando
 Benignas miradas de amor.
 Por armas la palma y la oliva,
 Por premio la fé siempre viva,
 Eterno amor por ley!

Y en pos los invictos varones,
 Las madres que acata Israel,
 Y ancianos y tiernos garzones
 Confusos en rauda tropel;
 Y esposas y vírgenes puras:

“¡Hosanna en las alturas!
 Esclaman, al Sumo Señor!”

Y el santo, amoroso concento
 Que suena en el vasto confín,
 Llevado en las alas del viento,
 Llegó cual la voz del clarín
 Sion, á tus calles oscuras,

“¡Hosanna en las alturas,
 Clamando, al supremo Señor!”

Y el eco del muro callado
 Y el agua que corre á su pié;
 Del templo el recinto sagrado
 El viento que gime al través:

Y el ruiseñor que en la enramada trina,
 Y el aura embalsamada matutina,
 En puro acento de perenne amor;
 Clamando van en montes y llanuras:

¡Hosanna en las alturas,
 Al que viene en el nombre del Señor!

CINCO AÑOS DESPUES.

I.

“Dicen que todo al fin se desvanece,
 Todo cambia, se olvida, pierde ó borra ;

El poeta inmortal que ha reconciliado con la sociedad la memoria cruenta del caballescuro D. Pedro de Castilla, apellidado *el Cruel*, empieza una de sus mas bellas composiciones con los dos versos citados; y á fé mia, que tuvo sobrada razon para lanzar esa queja amarga, porque todo es tan transitorio en este mundo... aun el dolor mismo, por mas que muchos espíritus demasiado escéñtricos se hayan empeñado en sostener lo contrario.

¡Aberraciones de almas pusilánimes! que se quejan con llanto aun de la risa misma que suele asomar en sus caras enjutas á fuerza de acomodarlas á representar el papel de víctimas del dolor!

¿Qué es eterno? ¿donde hay estabilidad? Si existe será solo en los laberintos del caos. Sin embargo, cada prójimo trata de sus asuntos en grado superlativo.

El grande se cree siempre el valido de la fortuna.

El rico, que siempre estarán llenas sus arcas.

El amante, que siempre será feliz, mientras pueda ver su retrato en los lindos ojos de su dueño.

Y el mendigo tambien cree que su pobreza será eterna, cual si esta fuera una úlcera inata á su corazon.

Gira el tiempo, rueda la máquina de los

trastornos sociales, y en su paso infalible se derrumban los edificios alzados por la generacion pasada para que la venidera levante sus templos sobre del esplendor que fué.

El poderoso por un capricho ministerial perdió su favor.

El capitalista á un vaiven de la fortuna, dió bancarrota.

El enamorado colmó sus esperanzas y quedó desencantado, ó con hastio; ó bien lo olvidaron por otro mas dichoso.

El desvalido siente al fin un rayo de sol benigno, y es feliz.

¡Soberano destino de las cosas, tu nombre es inconstancia, tu eternidad la nada!

Bien hizo un poeta en decir:

“Aprended flores de mí
 Lo que va de ayer á hoy:
 Ayer maravilla fui
 Y hoy sombra de ayer no soy.”

¡Cuántos episodios presenta nuestra pobre humanidad en corroboracion de este principio! Tomad el escalpelo, haced la autopsia de la felicidad en cadáver, sondead su corazon tibio todavia por la esperanza, aplicad el ojo observador en la parte sensible que le arrancó su ser, buscad el principio del mal, inspeccionad bien las causas en vuestro análisis y encontrareis el gérmen letal desarrollado por las decepciones de la vida, tocareis la fuente del dolor abierta por la ingratitud, y en las ramificaciones de esa terrible enfermedad, encontrareis tambien, que la traicion, la falsia y el olvido le apresuraron la muerte.

II.

—Pablo mio, este momento que ha puesto el sello de la dicha entre ambos, tambien ha grabado en mi alma un recuerdo que nunca perecerá.

—Nunca, Julia?

—Oh, jamás!

Pronunció con energía una jóven bella y graciosa fijando fugaz su mirada adormida por el placer, en los ojos brillantes de emocion de su tierno amante, el que, en los arrobamientos de su felicidad colmada, estrechaba en su pecho el seno palpitante de su adorada, que á la presion suave de ese contacto volcánico, sentía fluir por todas sus fibras el corrosivo veneno de su imaginacion febril.

Su cabeza, coronada por hermosas hebras de asabache, dejóse caer lánguidamente hasta posarse en las haldas de su Pablo, que la miraba estasiado en la imágen suprema de su amor.

Un beso, pero un beso donde se cambiaron sus almas esos dos séres dichosos, los volvió á la vida real, despertándolos del ensueño de oro en que idealizada el alma por mágicos espíritus, siente y goza, pero no vive con la vida comun de la naturaleza, sino en esas esferas misteriosas que cria la mente, y que una sola vez se ven, para despues vivir con la recordacion de un solo minuto.

—Vuelve á mirarme, Julia; habla, bien mio; dí si sientes lo que yo. Ah! hay instantes en que creo que el corazon no podrá resistir la ventura que me has dado. Creo que traspasando los límites marcados á la humanidad, vino ese bien hasta mí en alguna ráfaga perdida de otro mundo donde debe vivir en perpétuo encantamiento, en eterna felicidad!

—Pues bien, toca mi seno, ¿sientes los latidos de este corazon que á tí solo pertenece? cuenta sus pulsaciones, que son otros tantos juramentos que rinde á tu amor como protestas de fidelidad y constancia. Nuevo en emociones y subyugado por el fluido magnético de tus miradas, solo palpita por tí, solo á tu felicidad abre sus pliegues secretos, y por la dulce esperanza de un porvenir risueño, henchido de placer, hoy abrió tambien su cáliz para regalarte su néctar, abrió su santuario para colocar tu imágen.

Y este arrobamiento puede ser la expansion de un momento de felicidad? Nó, que es la vinculacion mística de dos séres que se comprendieron, de dos pensamientos que se ataron y del consorcio eterno de nuestras almas.

—Julia.!

—Pablo, luz de mi vida! y tú algun dia me olvidarás?

—Olvidarte, mi bien! Acaso es tan frágil el corazon del hombre? Es acaso el sentimiento fantasma engañador que se evapora al despertar de un sueño que nos ha embriagado?

—No sé; unicamente comprendo que el corazon de la muger una vez que ama, no olvida jamás.

—Entónces vivamos para amarnos; y si un dia uno de nuestros corazones sintiese que la llama de su amor se va extinguiendo, lo acercará al otro para que se comuniquen el fuego vivificante de la pasion que hoy encadena nuestro porvenir. Pero, loco de mí! ¿quién podria olvidar este momento! ¿quién, Julia mia?

—No lo pronuncies, por Dios, esa idea sola basta para amargar mi dicha. Si una vez se destruyese mi ilusion tan grata, qué le quedaria á mi pobre corazon? Huérfano de amor, tendria que ver secar su sávia en la noche de su tormento, sin esperar como la sensitiva, el sol de un nuevo dia para abrir su corola perfumada; y seco, tendria que morir, pues tú le abandonabas.

—Perdóname, bella Julia, si pude un instante amargar nuestro contento. Un presentimiento negro como el olvido, trajo un nubarron al cielo que tú me ofreces. Ya rápido se fué, y diáfano otra vez lo miro: tú estás en él.

—Así, vuelva á tu frente la serenidad perdida. Tienes mi fé, mi corazon; mi voluntad es tuya. ¿Qué mas puedes desear, Pablo?

—Tu constancia, Julia mia?

—Siempre, siempre seré tuya: lo juro por tu imágen querida; lo juro por el Dios.

—Cesa, por piedad; no jures, porque solo Dios conoce el porvenir; no jures, porque si una vez la fatalidad descarga toda su ira sobre nuestras cabezas, llevaremos hasta el sepulcro, el uno el dolor de su abandono, el otro el remordimiento de su falsía; pero no mezclemos á la Divinidad para despues llorar con lágrimas de sangre el crimen de perjurar faltando al hombre, á la religion y á Dios!

.....
¡Arcano insondable del corazon! esas dos criaturas tan felices, sintieron caer en la fuente de la vida, el frio tormento del desamor.

¿Era acaso un presentimiento? ¿Era acaso un ¡ay! de la conciencia?

Miráronse, en sus ojos pendia una lágrima furtiva que les habia arrancado un leve temor de duda, pero estaban brillantes de esperanza y de verdad.

Rápida, como la felicidad del hombre, huyó la zozobra de sus almas.

El pálido celage que apareció en el cielo azul de su dicha, dispóse con la luz purísima del crepúsculo de su amor.

El sol de su felicidad mató las melancólicas sombras de la duda.

Volvieron á sonreír los dos amantes.

—Quieres oirme, Pablo mio? voy á cantar, pues tú dices que mi voz te agrada.

—Canta, sí, alma de mi alma, tu acento es grato como el ambiente embalsamado con las flores; como los céfros que juegan en los prados; como la tierna voz de un niño, cuando por primera vez llama á la amorosa madre para regalarla un beso.

—Bien, escúchame.

Julia preludió las sensibles cuerdas de su guitarra, y cantó estas dos estrofas de una de esas canciones que son tan generales, y que corren sin el nombre del autor.

“Si mi silencio elocuente
No os revela mi pasión,
Nunca sabreis lo que siento,
Dulce bien, mi corazón.

Mas ay! los ojos
Diciendo están
Que encierra el alma
Todo un volcan:
Habeislo visto?
Callais?... al fin
Sin esperanza
Voy á morir.”

III.

En uno de los muchos cataclismos de las guerras civiles que han afligido á Buenos Aires, y en que pululando los odios de partido, era el hombre vejado por su profesion de fé política, atacado por sus mas caras convicciones y enjuiciado por la opinion de sus creencias, gran número de argentinos dejaron las playas del caudaloso Plata para ir á buscar el pan del emigrado lejos del hogar paterno y de su cara patria que los repudiaba, como si fueran hijos espúreos, por la voluntad férrea de sus hermanos mas poderosos, pero mas dignos de compasion y de lástima.

Pablo, envuelto en el turbion que arrebatava á los que no seguian la ley del vencedor y practicaban las doctrinas del exclusivismo que habia predicado la oligarquia entronizada, tambien fué empujado por la ola revolucionaria que lo alejaba de su suelo tan querido, de ese suelo que fué la cuna del pensamiento de Mayo, y de donde, en otro tiempo, surjian los rayos que dieron libertad á casi toda la América del sud.

¡Y la Emperatriz del Plata habia cambiado su papel, y convertídose en laboratorio de venganzas y proscriptciones!

Pablo, desde la popa de la nave que se alejaba, veia desaparecer las torres de la capital, estasiado en una idea que absorbía todo su pensamiento; y cuando ya no vió de esta mas que una mole informe, y poco despues una nube que se perdia en el horizonte hasta quedar sin cuerpo en la esfera azulada del firmamento, prorrumpió en amargas quejas contra su fatal estrella.

Un momento despues, esa alma tan combatida por las dos pasiones mas poderosas del hombre, el amor á su patria y á su querida, fué consolándose progresivamente con el auxilio de esa filosofía, que los corazones de temple, en casos escepcionales y al sentirse contrastados, oponen al abatimiento diciéndose así mismos: es el destino!

Pablo se serenó, pues acababa de brillar en su mente la esperanza de una reaccion y la fé de un juramento.

IV.

Despues de una peregrinacion escabrosa, aunque corta, y bastante estéril en resultados,

Pablo habia vuelto á su patria. Busca á Julia, pero en vano. Tambien los vaivenes de la suerte habian hecho zozobrar la nave de su fortuna, trastornando completamente su posicion social.

Pablo tuvo que inclinar su frente ante la fatalidad, pero siempre encerrando en el santuario de su corazón, ese amor que le habia hecho entrever un mundo de felicidad.

Una noche hermosísima de primavera, erraba Pablo por las calles de la ciudad, absorto en su dolor, sin destino, movido unicamente por sus facultades físicas, pero quizá impelido por esa fibra secreta del alma que es el toque simpático, y que vá en pos de la atraccion magnética del amor.

De pronto llega á sus oidos la melodía de un canto y las vibraciones de una guitarra. Su corazón palpita con fuerza, sus potencias intelectuales vuelven á girar en la órbita de sus recuerdos, y el delicado instinto de la pasión le revela la verdad—era Julia que cantaba su canción favorita.

La nave perdida en el oceano acababa de divisar un faro entre las sombras de la noche: el puerto bienhechor solo distaba un paso.

Habia encontrado á su objeto amado, pero no estaba en su casa; la vió, pero no pudo hablarle de su amor, y tuvo que aguardar.

Dias despues encontrábase Pablo al lado de Julia.

Ambos callaban porque la armonía de sus almas habia cesado.

El desconcierto habia sucedido á los apasionados trasportes.

A la simpatía del corazón, el repulsivo desden.

—Julia, cómo te encuentro! Dios mio! olvidaste mi amor? olvidaste aquellos dias, en que me hiciste tan feliz, porque eras mia? qué se hicieron tus juramentos?

—Un velo denso, en que nada puede transparentarse, he colocado, señor, entre el pasado y el presente. Os suplico no habéis mas de lo que ya no vive en la memoria; y... ¡ojalá pudiera olvidar de ese pasado tan fatal hasta la existencia misma!

Cuando súbito es sorprendido el viajero por esas tormentas tropicales que encienden en la atmósfera los rayos que se desploman á sus piés, no siente el escozor de muerte que se apoderó del ánima de Pablo al escuchar la brusca y amarga contestacion de Julia—El fanal donde encerraba su felicidad se acababa de romper

Todo habia concluido.

.....
No hay efecto sin causa: ¿cuál habia sido el móvil de este rompimiento?—Corramos una cortina sobre tan crueles reminiscencias para cubrir las debilidades de la humanidad!...

“Todo cambia, se olvida, pierde ó borra.”

Hé ahí la definición de las promesas de la criatura. La estabilidad de los sentimientos

no es otra cosa que una utopia del corazon, mientras le dura la embriaguez de una bella idea. El expandimiento del alma por los inefables placeres de la pasion en momentos que los sentidos se filtran con el néctar de la dicha, no es mas que la esplosion de las sensaciones desbordadas de los vasos de la vida— el fantasma de la felicidad engalanado con los atributos del amor casto.

De ahí arrancan los espontáneos transpor-

tes que nos mienten con su aurora boreal.

De ahí los juramentos falsos por el embotamiento del corazon.

Promesas de la debilidad que no tienen mas vida que lo que dura la cuerda de la máquina de las afecciones que hace andar al espíritu en momentos supremos!

Del amor, de las promesas, de la felicidad, de los juramentos de Pablo y de Julia, qué habia quedado?—Nada, cinco años despues.

EL POBRE DIABLO.

SECCION JOGO-SERIA.

MIS MEMORIAS

Al Sr. D. Heraclio C. Fajardo.

Estimado amigo:

Uno de mis antiguos colegas me mandó dias pasados un cierto número de hojas sueltas con el título de *Mis Memorias*, habíalas hallado en una posada con varios otros papeles inútiles.

No sé si el que ha escrito estas memorias lo hizo por pasatiempo ó con la intencion de publicarlas; como quiera, me tomo la libertad de dedicárselas á usted en nombre de nuestra amistad, y por tanto las doy á luz despues de puestas en órden, suprimiendo lo que me parecia demasiado largo, y abreviando ciertas humoradas superficiales.

Sin mas, hasta la vista, desea á usted prosperidad y salud su afmo. y seguro amigo.

ELGARIDO.

Montevideo Enero 31 de 1856.

PREFACIO.

Todos, hoy, escriben sus Memorias, ¿porqué no escribiré yo tambien las mias?

¿Qué me impide ser como todos susceptible de semejante flaqueza muy bien recibida en el siglo en que vivimos?

Tengo el audaz atrevimiento de creer que nadie pondrá impedimento á mi capricho, que nadie reprimirá mi imaginacion en el momento de su alumbramiento; en desquite de tal condescendencia, seré breve y al mismo tiempo claro.

Voy, pues, á emprender la referencia de la

primera parte de mi existencia, la mas bella, la de mi juventud.

Esta tarea es, lo confieso, algo pretenciosa, pero mis lectores serán indulgentes; entónces me determinaré quizás á darles un dia la segunda parte, la de la madurez, acabando con la vejez.

Basta:

Brevi esse laboro.

I.

Nací en san Carlos, una de las diez y ocho villas de la República Oriental del Uruguay, situada á dos leguas de la ciudad de Maldonado, en la orqueta que forman los dos arroyos de Maldonado y de San Carlos á 34° 44' latitud Sud, y 1° 34' longitud Este del Meridiano de Montevideo.

Este pormenor geográfico tiene su importancia.

No quiero que despues de haber pasado á mejor vida, todas las otras villas uruguayas se disputen el honor de haber sido mi patria.

Nací, pues:

En san Carlos, villa leda
Que entre verdosa arboleda
Ostenta su gajo albor.

No comencé á vivir como todos comienzan. Hay mil maneras de salir de esta vida, pero no hay sino una para entrar, lo sé; solamente hay personas que entran mal como otras entran bien.

Estos son raros.

¿Añadiré que hago número entre estos?

II.

El 15 de Noviembre de 1834, la República contaba con un defensor mas, ardiente y cariñoso.

El dia de mi nacimiento fué señalado por un fenómeno digno de atencion y de admiracion.

Mientras mi madre me daba á luz, oyóse en vez de vajidos, un grito ronco de varonil satisfaccion, un grito glorioso como el que debió hechar Melpómene en la cuna de Esquilo.

Aquí, á propósito de Esquilo, abro un paréntesis.

Este antiguo griego fué un gran poeta considerado con razon como el padre de la tragedia griega.

Se ilustró por su valor en las batallas de Maratona, Salamina y Platea.

Se ilustró igualmente por la invencion de la máscara trágica.

Su gloria fué empañada por su envidia á Sófocles.

Pereció muy desgraciadamente de resultas de la miopia de una tortuga que tomó su ocupacion calvo por una roca, y se dejó caer... Los sesos del poeta se hicieron tortilla.

Tal fué Esquilo.

¿No es cierto que estoy muy adelantado en punto á historia?

Aquí cierro mi paréntesis y vuelvo á tomar el hilo de mis apuntes.

¿Es de necesidad hacer saber que ese grito fatídico era obra mia?

III.

Antes de hablar de mí, creo conveniente decir quienes fueron los personajes ilustres que me enjendraron.

Antes de abrir un libro, bueno es informarse de su autor ó de sus autores.

El hombre es un libro bien ó mal impreso, encuadernacion de becerro, badana, pergamino ó pasta, que tiene siempre á lo menos dos autores.

¡Cuantos los hay con muchos mas!

Tuve dos autores.

Mi padre, don Cirilo, era natural de la tierra de unos pájaros color de paja, y cuyo canto es muy armonioso; la fortuna le habia si-

do fiel, y pasaba por uno de los mas ricos propietarios del departamento.

Mi madre, oriunda de la villa de Tacuarembó, habia sido hermosa, y aun vieja posee todavia bellos restos de su primer esplendor. Hija de un ricacho, sus bienes vinieron á aumentar los de mi padre; llamábase Concepcion del Valle.

Nací, pues, en la opulencia: tambien fuí muy mimado en mi infancia.

Soy hijo único.

IV.

A la edad de siete años me mandaron á Montevideo para que principiase mis estudios.

Mi padre queria que me dedicase á las leyes, mi madre á la teologia; hice de modo que no contenté á nadie.

Entré como pupilo en el colejio que dirijia el señor Bonifaz.

Mis condiscípulos, sobre todo los mas traviesos, me cansaban con sus pesadas sandeces; verdad es que la reunion de mis dos nombres —Pancracio Cirilo—y mi semblante enfermo, enclenque y escuálido daban risa.

En poco tiempo fuí la burla de todos; los mayores me aporreaban, los descarados me robaban, los mas malignos me acusaban de sus petardos...

¿Quién recibia palmetazos?

¡Pancracio Cirilo!

¿A quién robaban libros, papel, plumas, dinero?

¡Siempre al pobre Pancracio Cirilo!

Dicen que es en la juventud que los instintos del hombre aprocsímanse mas al estado de naturaleza; confieso que cuando recuerdo esa época soy de parecer que calumnian la naturaleza.

Malgrado tantas penas, acabé mis clases; á los catorce años sabia sendas cosas y hablabá vários idiomas.

El latín me era familiar.

Siempre me han creido un prodijio, y no soy nada.

Ahora comprendo que he perdido mi tiempo, y sin embargo tengo buena memoria acompañada con bastante intelijencia.

Sí, pero soy perezoso.

SECCION MOSAICA.

Domingo de Ramos.

El *Reuerdo* ha querido tambien solemnizar este dia en que aparece su undécima entrega, y al efecto hemos tomado el fragmento poético titulado—*Entrada de Cristo en Jerusalem*—del poema religioso de los Sres. Zorrilla y Garcia Quevedo, y consignándolo en sus páginas.—La falta material de tiempo nos ha impedido de alzar nuestro humilde *Hosanna*; pero no hemos querido dejar de hacerlo por el eco de otra voz.

Teatro lírico.

En todo el presente mes debe llegar á Buenos Aires, para alternar en su teatro principal con la compañía Duclos, una excelente compañía lírica italiana que los Sres. Rivadabia y Pestalardo han pasado hace ya días á contratar al Janeiro, y á cuya cabeza se cree figurará la célebre cantatriz Mme. Charton, que tan grandes ovaciones ha merecido de la sociedad fluminense.

Si esto se realiza, como es de esperar, Buenos Aires debe congratularse de tener pronto en su seno las dos notabilidades mas sobresalientes que en los artes lírico y dramático habrán pisado las riberas del Plata.

Cónstanos tambien que el simpático barítono, Sr. José Cima, está contratado para formar parte de aquella compañía; y esto, á la par que hace honor á aquel excelente y joven artista, merece una ovacion mas á los empresarios de la futura compañía lírica.

¡Ya le están, pues, reservadas á Buenos Aires amenísimas noches para la gélida estacion que se aprocsima!

Amor á la tierra natal.

Terminamos hoy la insercion de este brillante escrito del Sr. Zuviría, verdadera página del corazon, y llenamos un gusto y un deber recomendando nuevamente su lectura.

Las Rivales.

En el prócsimo número continuaremos la publicacion de esta novelita, que empezó en la octava entrega y que suspendimos por extravío del original, subsanado ya.

Charada.

Mi *prima* es gran dignidad
En Francia y en Inglaterra,
Y en tus guantes y zapatos
Indudable es que la llevas.
En Inglaterra el consumo
De mi *segunda* es sin par,
Y en reuniones de buen tono
Con ella se ha de obsequiar.
Rica y agradable fruta
Produce mi *prima* y *tres*
Que despues de elaborada
Suele causar embriaguez
Con tu navaja de barba
Y mi *tres, prima* y *segunda*,
¿Qué imaginas que yo hiciera
En tu cabeza fecunda?
Mi *todo*—adivinaló—
Pues sabrás, lector querido,
Que apenas recién nacido
Mi todo te recibió.

(Remitida)

M. C.

Solucion de la del número nueve.

O muy mal mi ingenio atrapa
Tu charada, J. G.,
O embutida en tu SOLAPA
La solucion encontré.

Al público.

Aunque—segun su prospecto—la existencia del *Reuerdo* no tendría mas duracion que la de las circunstancias políticas que á su aparicion nos impedian regresar al seno de nuestra patria, el Director de este periódico se ve precisado á continuar su publicacion por lo ménos hasta terminar la de la novela que registra actualmente en su seccion *biblioteca*.

Creemos que esta declaracion y la firma del Director que suscribe, ofrecen al mismo tiempo sobrada garantía á algunos de los abonados á esta publicacion, que han manifestado el temor ó la desconfianza que se interrumpa bruscamente.

Buenos Aires, 15 de Marzo de 1856.

HERACLIO C. FAJARDO.